

BIBLIOGRAFIA

El genio político de San Martín, por RICARDO LEVENE. Ed. Guillermo Kraft, Buenos Aires, 1950.

El Dr. Ricardo Levene, figura señera de la historiografía de la Patria, nos da en esta nueva obra —fruto de ciencia y patriotismo— una interpretación del genio de San Martín mostrándonos al guerrero en quien la vocación por la Libertad y la Paz brilla con luz propia en su genio político.

Encarna y abandera, como ningún otro de nuestros próceres, y da dimensión de continentalidad al pensamiento revolucionario de Mayo, por eso en grandeza indivisa el estadista y el guerrero se hacen misión — el “hombre-misión” en el destino de la Patria y de América.

Obra de investigación y de síntesis este medular y brillante trabajo del presidente de la Academia Nacional de la Historia, nos revela facetas del genio del prócer máximo de la argentinidad poco estudiadas y menos conocidas, y en las que se completa en sublime coronamiento la personalidad de San Martín trascendiendo la grandiosa órbita de sus planes estratégicos con la otra estrategia organizadora y visionaria de su genio político.

Ese genio político transforma en contenido y en acción a la Revolución de Mayo en Revolución Americana: proyectándola “en su extensión —dice Levene— en un vasto escenario desde las márgenes del Plata, más allá del Rimac, hasta Pichincha. Así se pudo afirmar en la “Gaceta del Gobierno” de Lima, en 1822, al desplegarse la bandera de los principios revolucionarios de 1810: “Hoy se celebra por primera vez el 25 de Mayo en la ciudad de los libres y esta recompensa basta para indemnizar los sacrificios de doce años”.

El libro del doctor Levene nos lleva al encuentro de una manera de ser profunda y cardinal en la misión sanmartiniana: la idea-fuerza de la Independencia, predominante en el espíritu del Héroe, y ante la cual se subordinan todas las demás de aquella alma de excepción. Esa idea-fuerza es, para Levene, la genitora del genio político del Gran Capitán y en base a ella explica la adhesión de San Martín a las revoluciones

con los caudillos para poder dar realidad a la epopeya emancipadora; de 1812 y 1815: "que significan la vuelta a Mayo"; sus vinculaciones su actitud prescindente en el amargo capítulo de nuestras disensiones "que lo situó en un plano en que pudo predicar y hacer efectiva la concepción de la unidad moral y territorial de la Patria", y sus actos de estadista —reveladores de ese genio político— en Mendoza, en Chile y en su Protectorado del Perú.

Entre la documentación con que el doctor Levene avala sus conclusiones, que destacan a la admiración de los argentinos un poco conocido perfil del gran patricio, merece especial mención un documento fundamental que, por primera vez, se da a conocer en este libro. Es la carta de San Martín a Riva Agüero, datada en Mendoza a 7 de mayo de 1823 y que demuestra su anhelo de la reconciliación con la Madre Patria sobre la base de la Independencia de América. Este documento trascendental ilumina las zonas históricas anterior y subsiguiente a la entrevista de Guayaquil y revela las gestiones que, en pro de ese ideal de Independencia, había cumplido San Martín, desde Miraflores hasta aún después de su retiro en aquella Mendoza muy amada, junto a la cordillera que fué camino de su epopeya.

Todo este libro admirable condensa su propósito y sintetiza su enseñanza ejemplar en el capítulo final "Vigencia de las ideas de San Martín". Es el Libertador y el Pacificador: el ejecutor del credo de Mayo en su instancia de continentalidad y es por sobre todo el abandonado del ideal de la unidad de la Patria.

"La idea de la unidad de la Patria —dice Levene— es de todos los hombres de Mayo, pero en San Martín adquiere un nuevo sentido. Además de la necesidad histórica de conservar el patrimonio que la anarquía venía desintegrando, el nuevo significado consistía en mantener la unidad de la Patria en la convivencia organizada de los argentinos". "La vinculación de todos en el deber sagrado de salvar la Patria, o simplemente de promover la felicidad pública, por encima de las diferencias partidarias y la conservación del patrimonio territorial en defensa de la agresión exterior, he ahí la idea de la unidad moral y material de la Nación encarnada en San Martín, el genio político organizador que conjugó armoniosamente las aspiraciones superiores de todos los argentinos".

Escrito con el método y la erudición de quien domina en grado sumo las disciplinas historiográficas, "El genio político de San Martín" es un libro de trascendental importancia; el digno homenaje de un gran historiador a la figura máxima en el historial de la argentinidad.

Leoncio Gianello

San Martín y el Perú. Planteamiento doctrinario, por JOSÉ AGUSTÍN DE LA PUENTE CANDAMO. Editorial Lumen, Lima, 1948.

El joven escritor peruano José Agustín de la Puente Candamo, ha tomado un tema demasiado serio para ser desarrollado como lo ha hecho, sin exponerse a ser refutada su tesis. No es este tema, por cierto, para un escritor que recién se inicia en la investigación histórica, como lo es el autor de este nuevo libro, el que agrega opiniones, que por ligeras, no deben tenerse en cuenta.

Para juzgar al General San Martín como "Protector" del Perú, y jefe del ejército libertador, debe hacerse con criterio sereno, poseer un amplio conocimiento de la gesta sanmartiniana, y un dominio absoluto de la documentación histórica, como lo han hecho destacados historiadores peruanos.

Su labor meritoria por la documentación que presenta, pierde valor por los juicios emitidos sobre la situación de San Martín, al frente del gobierno de su país, tales como: "La unidad en su persona de tan varia y compleja actividad y la tan prematura convocatoria del Congreso Nacional".

Más adelante opina que: "el más grave y fundamental error de San Martín, tanto por inconsecuencia doctrinaria cuanto por la desgraciada secuela de liberalismo, desgobierno, anarquía y demagogia, es, sin duda, la precipitada reunión de la Asamblea Nacional".

A esto podemos contestar al autor, con las palabras de Carlos Héctor Larrazábal, en su obra "Sucre. Figura continental": "Tan pronto como el Protector le dió la espalda a Lima, Perú quedó envuelto en una poderosa red de descomposición política, social y militar. Fué el desenfreno de las ambiciones; todos querían mandar, cada cual quería tomar la mejor parte de la herencia, todos se creían necesarios; y en verdad ninguno hacía falta".

Y continúa: "El grupo argentino, con Mitre y Otero a la cabeza, no reconoce sino aciertos en toda la gestión de San Martín, en tanto que los venezolanos como Villanueva, ven únicamente errores y mala intención; los peruanos como Riva-Agüero y Vargas observan una posición más equilibrada y con mayor base científica".

Conviene recordar que el Libertador con fecha 23 de octubre de 1823, escribió una carta a Riva-Agüero, tratándolo de "canalla y pícaro", mal puede pues, haber escrito éste, páginas elogiosas, sinceras, sobre el Gobierno del General San Martín.

El autor, militante de la Iglesia católica, duda de la fe cristiana del Libertador, asunto éste que dejó bien aclarado el Padre Guillermo Furlong, S. J., en su obra sobre la religiosidad del prócer argentino, publicada en el año actual.

Hace hincapié en que San Martín deseó la monarquía para el Perú, aunque reconoce que no intentó imponerla.

Es ésta, una obra en la que su autor analiza toda la actuación del General San Martín en el Perú, con espíritu antisanmartiniano, y hasta podríamos decir, con cierto encono, debido a sus ideas religiosas y su convicción del ateísmo de nuestro Padre de la Patria.

Un apéndice de documentos y cartas, fuentes consultadas, índice onomástico, índice de láminas, siglas principales e índice general, completan este trabajo, meritorio, ya hemos dicho, por el esfuerzo realizado por su autor.

Sara Sabor Vila

El hombre de Guayaquil, por ARTURO CAPDEVILA. Ed. Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1950.

Un nuevo aporte historiográfico nos brinda el doctor Arturo Capdevila con su libro "El hombre de Guayaquil", que acaba de editar Espasa-Calpe Argentina, S. A., para su colección "Austral".

Trátase de una bella evocación de un período de la vida y la obra del General don José de San Martín, escrita con la pulcritud magistral que es característica en el autor. "Formación y plenitud del General San Martín" subtitula Capdevila a su libro, pues arranca desde la infancia del héroe para cerrarlo luego de un exhaustivo análisis sobre la tan delicada conferencia de Guayaquil.

Capdevila, después de declarar que durante años y años ha trabajado modestísimamente en el hondo tema de la personalidad moral e histórica del Libertador San Martín, explica los motivos que lo han impulsado a dar a la estampa un nuevo libro sobre vida tan singular habiendo ya otros muchos que con sobrados méritos pueden considerarse obras de segura consulta. Se ha decidido a ello —agrega— porque siempre hay algo que decir. La lectura de las cinco partes en que divide su estudio confirma esa apreciación. Precisos enfoques y felices interpretaciones dan jerarquía a "El hombre de Guayaquil", cuyas páginas se siguen con sostenido interés.

En la primera parte —que titula "La subconciencia o el hijo"— se detiene en los padres, don Juan de San Martín y doña Gregoria Matarras, en su vida familiar y en los hijos que del matrimonio nacieron. Estudia el ambiente misionero en el cual don Juan habría de señalarse como gobernante ejemplar y en lo que significó para el progreso y cultura de esas zonas la expulsión de los padres jesuitas. La figura de

don Jerónimo Matorras, primo hermano de la madre de San Martín, cobra vigor en la ceñida estampa que Capdevila le dedica, refiriendo algunos pormenores de su vida. Destaca luego ciertas coincidencias que encuentra entre San Martín de Tours y nuestro héroe, para finalizar el capítulo con algunas consideraciones sobre la justicia histórica.

“La conciencia o el hermano” lleva por título la segunda parte. Relata el autor la actuación de los hermanos del general San Martín militares como él, que sirvieron en España la causa del rey. Sólo uno de ellos —el menor— ha de regresar a la tierra natal, llamado por “la otra hermandad”, es decir, la del Plata y América. Acoge sus voces, abandona su brillante carrera en la Península y se dirige a Londres, donde se pone en contacto con los hombres de la Gran Reunión Americana que tiene en el venezolano don Francisco Miranda al precursor de las ideas de emancipación.

Inicia la tercera parte con un estudio sobre las circunstancias que rodean el regreso de San Martín al país en 1812 y sus primeras luchas como organizador del Regimiento de Granaderos a Caballo. Se ocupa luego, en páginas plenas de colorido, sobre la familia Escalada, destacando las bellas prendas que adornaban a Remedios, la tierna esposa del Libertador. Hace algunas referencias sobre los sentimientos piadosos del general San Martín y analiza los motivos que lo determinaron a elegir a la Virgen del Carmen como Patrona y Protectora del Ejército de los Andes. Tal designación —agrega— no fué un acto “político” de su vida militar, ni movióronlo a ello conveniencias de ninguna clase: ““Es un acto religioso típico —afirma— que define a San Martín como a un perfecto católico apostólico romano, creyente como el que más en la Madre Purísima, cualquiera fuera la ideología (y para mí tengo que se reducía al orden público y civil) de la Logia Lautaro”.

La cuarta parte —“La realización o el padre”—, abarca la época comprendida desde el nacimiento de Mercedes, agosto de 1816, hasta su renuncia al Protectorado del Perú en 1822. Es el periodo de sus grandes triunfos militares y el de sus más fecundas realizaciones en el orden administrativo y político. Capdevila pone de relieve algunos de los episodios más importantes de la actuación del Libertador en estos años y los señala como ejemplos que deben imitarse.

El capítulo con que se cierra el libro lleva por título “La excel-situd o el abuelo”. Es seguramente el más importante del volumen y el de más positivo interés. Refiérese en él Capdevila a la célebre conferencia de Guayaquil, analizando en todos sus aspectos este discutido episodio. Señala los méritos de San Martín y Bolívar y el papel que ambos desempeñaron en la guerra de la independencia. San Martín, dice, soñaba para América un “comando fraternal”. La actitud de Bolívar persuadiólo que ello era imposible. Por eso se eliminó dejando al Li-

bertador del Norte que diera término a la campaña de emancipación continental. Con expresión retórica afirma que en Bolívar se produce la anagnórisis, es decir, la revelación en un personaje de una no imaginada modalidad: "Es retroceder hacia lo menos cuando se pudo ser lo más; no querer la fraternidad completa a la hora justa de la hermandad. *Bolívar no es el hombre que esperábamos*. Esa anagnórisis fué Guayaquil para San Martín".

En la parte final del volumen, el doctor Capdevila se refiere a la célebre carta de Lafond, texto decisivo para la correcta interpretación del suceso guayaquileño, y refuta exitosamente a la moderna tendencia histórica (en la que militan algunos intelectuales venezolanos con el doctor Vicente Lecuna a la cabeza) que trata de justificar al general Bolívar disminuyendo la personalidad del Libertador San Martín.

Julio A. Caminos

Estampas Sanmartinianas, por LEONCIO GIANELLO. Editorial Castellví, Santa Fe, 1950.

El doctor Leoncio Gianello, vastamente conocido en los círculos intelectuales por su valiosa producción histórica, ha publicado recientemente un interesante volumen que lleva por título "Estampas Sanmartinianas", editado por Castellví, S. A. de esta ciudad.

Pocos libros como este serán tan útiles para conocer la vida y la obra del Libertador sin recurrir a las obras consideradas como clásicas en la materia. Trátase, en efecto, de un trabajo que tiene el ponderable mérito de presentarnos en una síntesis magnífica los episodios culminantes de la existencia del general don José de San Martín, para lo cual su autor ha seleccionado el material bibliográfico y documental con el certero criterio de un profundo conocedor del tema que trata.

En estas "estampas", bellamente logradas, el doctor Gianello ha condensado lo más significativo de la vida del héroe. Los antecedentes familiares, la niñez en el medio indígena en el cual el padre desempeña tareas gubernativas, el viaje a España y su posterior actuación militar en la Península, el regreso a la patria, su matrimonio con la dulce y frágil Remedios de Escalada, el sacrificio que se impuso para llevar a feliz término su plan de emancipación continental, sus grandes triunfos, su obra de gobernante y político, el heroico renunciamento que siguió a la entrevista de Guayaquil con el general Bolívar, la muerte serena y ejemplar después del largo y doloroso ostracismo y la final glorificación del prócer en momentos en que el país se encauzaba por las rutas del progreso, son episodios que en el relato del doctor Gianello llegan hasta las fibras más íntimas del lector, a quien logra comunicar la emoción patriótica que fluye de sus páginas.

Este volumen, a no dudarlo, será de mucha utilidad para los que deseen penetrar en los aspectos fundamentales de la vida del general San Martín. Escrito bellamente, en una prosa cálida y cautivante, es de desear que llegue pronto a manos de todos los estudiantes argentinos. Nadie como el Libertador ofreció entre nosotros mayores ejemplos de rectitud, abnegación y desprendimiento. Esos valores espirituales claramente expuestos iluminan el libro de Gianello y les aseguran el largo magisterio a que están destinadas las obras concebidas con fervor y cariño.

Julio A. Caminos

El Libertador José de San Martín, por SAMUEL W. MEDRANO.
Ed. Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1950.

Entre los buenos libros publicados en el transcurso de este año en que se conmemora el centenario del fallecimiento del héroe de los Andes, pocos podrán leerse con mayor provecho que el que ha escrito el doctor Samuel W. Medrano y que lleva por título "El Libertador José de San Martín", editado por Espasa-Calpe Argentina S. A. para su prestigiosa "Colección Austral".

El doctor Medrano, profesor universitario, ha ahondado con sagacidad en los complejos problemas históricos y políticos de nuestra patria, lo que se pone de manifiesto en sus anteriores producciones. En este volumen que ahora ofrece al público estudioso presenta la vida del General San Martín en los aspectos más salientes de su actuación y de su obra, destacando aquellos episodios que mejor definen la personalidad del prócer y que el autor señala como ejemplo de perdurable enseñanza.

Las primeras cincuenta páginas del libro están dedicadas a la presentación de la familia del héroe y al estudio del ambiente en que se desenvuelve la niñez del futuro Libertador de América, para seguirlo luego en sus campañas guerreras en Europa y África. Son quizás unas de las más bellas, penetrantes y bien informadas que conocemos sobre esa etapa de la existencia del General San Martín.

En los restantes capítulos el doctor Medrano se detiene con prolija minuciosidad en el examen de los hechos más singulares en que intervino el hijo de Yapeyú desde el comienzo de su actividad en la patria, en 1812, hasta que cerró los ojos para siempre, lejos del solar nativo, en 1850. Así desfilan sus esfuerzos para organizar el Regimiento de Granaderos a Caballo, con el que habría de alcanzar su primer triunfo en tierra americana; los entretelones de la política porteña de la cual quiso permanecer apartado pero a la que no pudo sustraerse, empeñado arduamente en su gestión de organizador de la empresa emancipadora;

su labor de gobernante en la insula cuyana; la campaña de los Andes y del Perú; el protectorado en Lima y su entrevista en Guayaquil con el General Simón Bolívar en 1822, que decidiría su alejamiento del escenario político y el abnegado renunciamento para que aquél consumara por sí solo el plan de independencia continental. En las últimas páginas del libro, el doctor Medrano se refiere a la preocupación constante con que el General San Martín seguía la marcha de los acontecimientos en la patria y la clarividencia que para juzgar los hechos se desprende de su copiosa correspondencia.

“El Libertador José de San Martín” es un estudio sereno y bien meditado. Conocida es la orientación espiritual del doctor Samuel W. Medrano, su autor, y no obstante que en algunos pasajes del volumen se pone en evidencia su simpatía personal hacia tal o cual tendencia política o social, en ningún momento se quiebra la línea de la seriedad expositiva, del honrado uso de las fuentes documentales, lo que agrega un mérito más a esta obra que se lee con positivo interés.

Julio A. Caminos

San Martín en el Culto del Corazón, por ISABEL HEER DE BEAUGÉ. Ed. Castelví, Santa Fe, 1950.

“San Martín en el culto del corazón” es un libro simpático por el motivo que ha impulsado a su autora a publicar estas páginas: “Ellas han sido escritas especialmente —dice la señora de Beaugé para llevar, como maestra, al aula del adolescente, estampas de una vida en cuya evocación no sólo debe entrar el deber, sino el sentimiento que conduce con mayor espontaneidad al anhelo de imitar, en cuanto es posible, las virtudes de los grandes arquetipos”. Y agrega: “San Martín, el Salvador de América, se merece, además de respeto, amor. Amor diáfano, nacido en la comprensión de su sacrificio por el bien de los demás”.

Sin pretensiones eruditas, sin alardes de ninguna especie, el libro que comentamos llena la finalidad perseguida. Ha querido la señora de Beaugé familiarizarnos con la personalidad íntima del General San Martín, hecho de reciedumbre bondadosa y de cordial predisposición para todo lo que es noble y elevado. Su vida, signada por un alto destino, es ejemplo de generosidad y desprendimiento. Es su mejor enseñanza, que fluye a través de estas páginas para que hagamos de San Martín “un culto del corazón”.

El volumen, bien presentado, ha salido de las prensas de la librería y editorial Castelví, S. A., de esta capital.

Julio A. Caminos